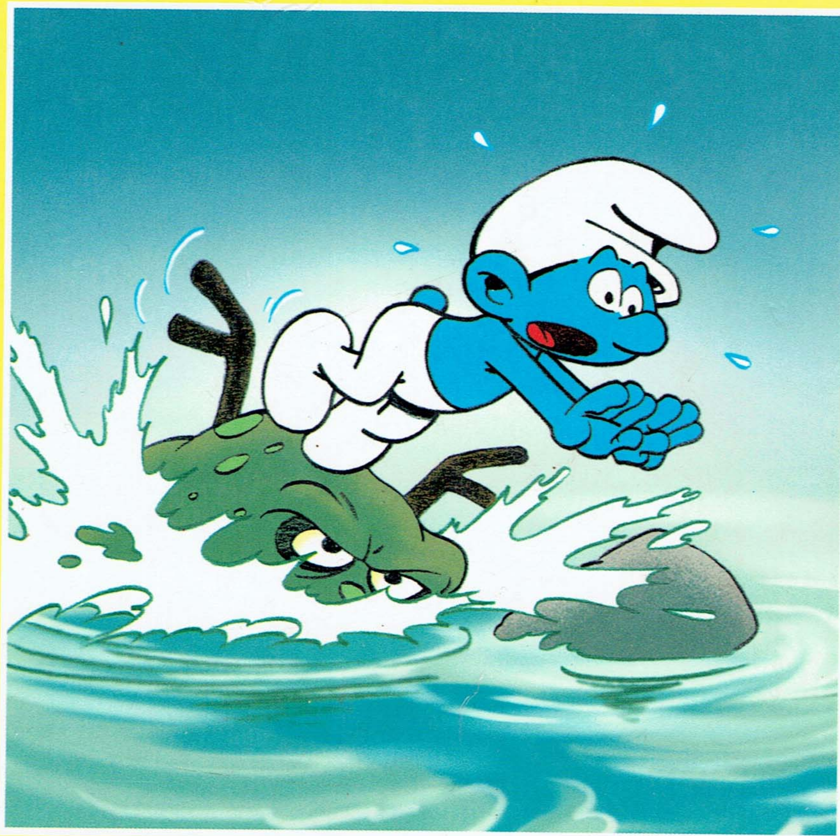
LOS PITUFOS



Perdido en el pantano de las sombras



PAPÁ PITUFO

Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA

Siempre está gastando bromas
a todo el mundo



PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

ISBN: 84-473-1526-6
Depósito legal: NA-2318-1999

Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Febrero 2000

LOS PITUFOS



Perdido en el pantano de las sombras

RBA

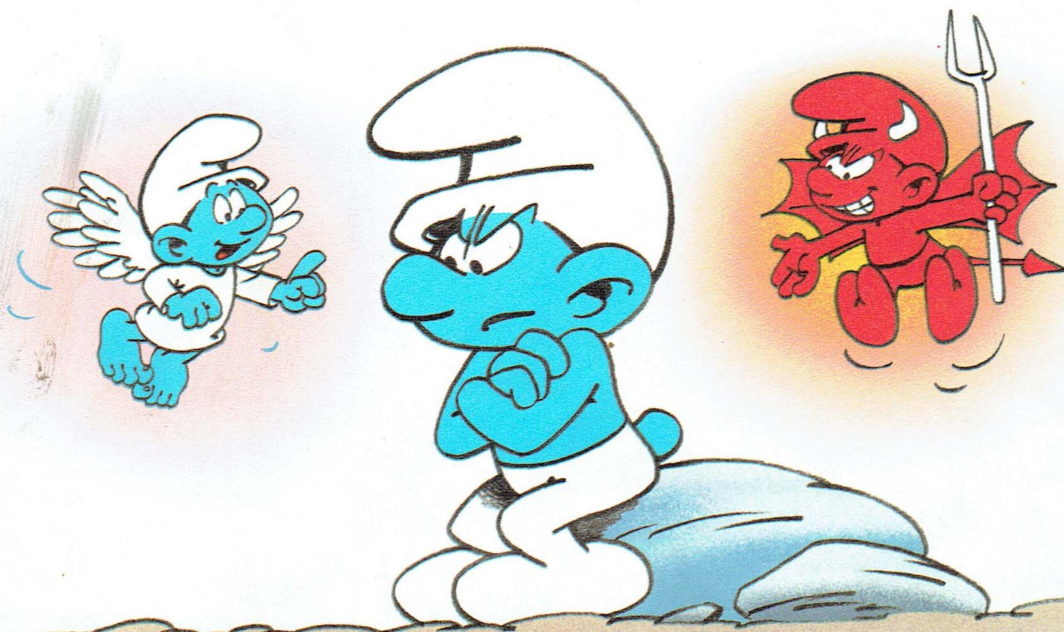
En la aldea pitufa se prepara una gran fiesta de cumpleaños para Gruñón.



–¡Odio las fiestas! –se queja este eterno protestón.

–Bueno, pero eso no te libra de participar –responde Papá Pitufo–. Nada de pitufar a esconderte como el año pasado.

Gruñón duda entre su deber y las ganas de perderse en lo más profundo del bosque.





El regalo de Bromista
le acaba de decidir: no aguanta
más, se marcha directo
al pantano.

Papá Pitufo se da cuenta de que falta Gruñón.
–¡Ha pitufado en dirección al pantano
de las sombras! –le dice Bromista.
–¿El pantano de las sombras? ¡Pero si es un lugar terrible!
¡Rápido, necesito voluntarios! Hay que ir a buscarle.



Sin hacer ni caso de los peligros que le rodean,
Gruñón llega al horrible pantano.

Todavía no ha visto al extraño
personaje que camina hacia él...

Cuando casi se dan de narices, se miran malhumorados.
Los dos tienen algo en común: ¡quieren estar solos!

–Tú y yo nos parecemos –dice el duende–. Ven conmigo a las cascadas encantadas. ¡Allí hay un paraíso donde nadie nos molestará!

–¡Odio las cascadas! –replica Gruñón.

Pero al ver que se le acerca una horrible araña, cambia de opinión. Se reúne con el duende Gizmobog que está recogiendo bayas al lado del pantano. ¡Pero saben a rayos!





Los pitufos descubren enseguida
las huellas de Gruñón.
–Gruñón no está solo –deduce Papá
Pitufo–. Creo que son
las huellas de un duende.

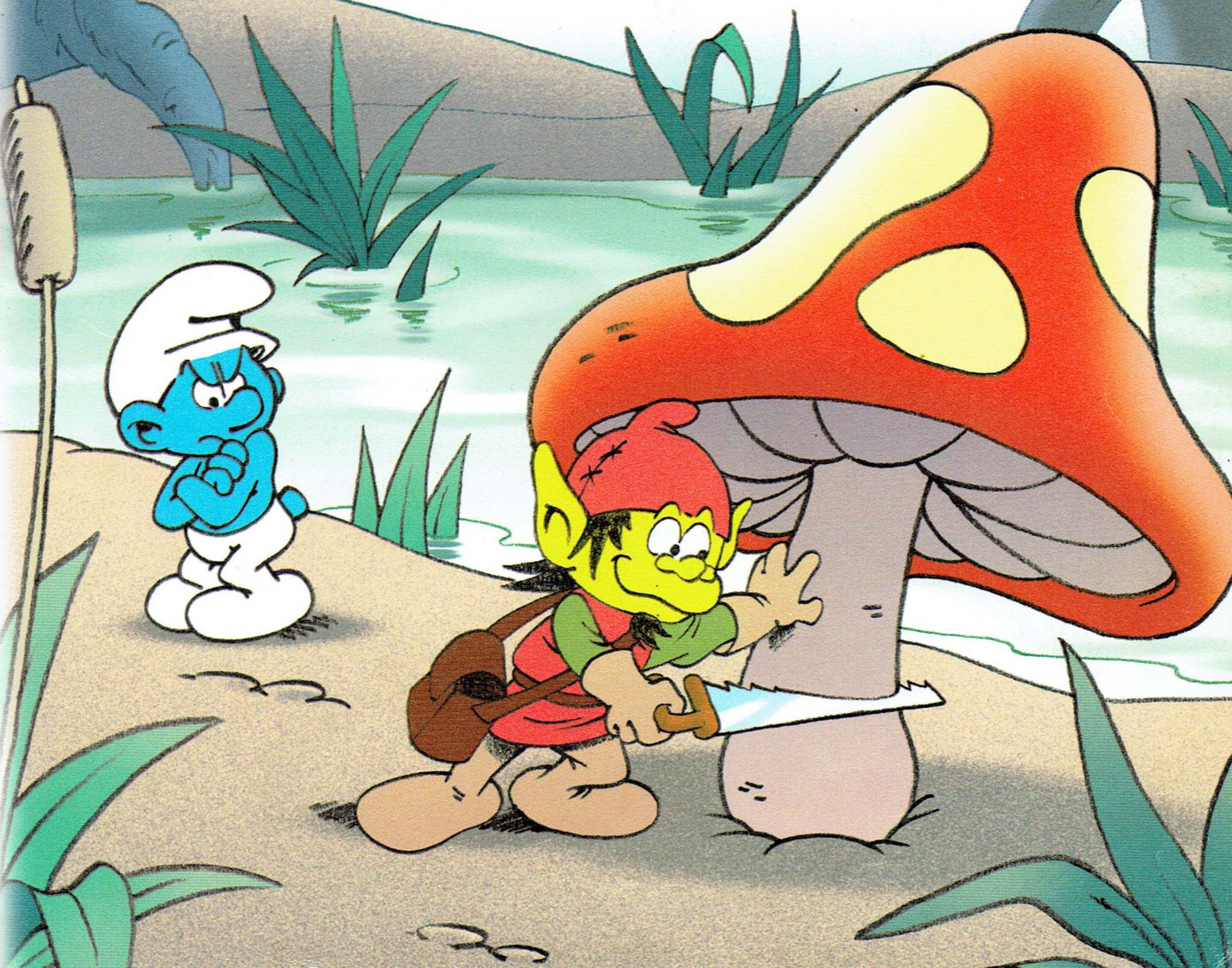
Gruñón está dentro del pantano, con el agua hasta la cintura.
–¡Tienes que saltar de piedra en piedra! –le dice Gizmobog.
Gruñón sigue su consejo,
pero al pisar una piedra...

¡De dentro del agua sale una abominable criatura y lo agarra con una mano!



Pero Gizmobog consigue calmar al monstruo lanzándole a la boca las bayas que llevaba.

Los dos amigos llegan hasta un gran lago.
–Tendremos que construir una barca –dice Gizmobog.
Una vez más, Gruñón duda si realmente
quiere seguirle.



El resto de pitufos se encuentran con la criatura del pantano y huyen aterrorizados.



–¡Mirad! ¡Parece que se ha calmado!

Pitufina traía algunos pasteles de arándanos, y ¡se ve que la criatura los encuentra deliciosos!

Alrededor de los dos aventureros el paisaje cambia por completo. Pronto aparecen unas rocas y se dibuja el arco iris en plena cascada.



–¡Ahí están las cascadas encantadas! –anuncia Gizmobog.



Aparece ante ellos la dama de las brumas.
–¿Cómo se llega hasta el jardín encantado? –le pregunta el duende.
–Hay que atravesar la cascada –dice la dama–. ¡Pero de ahí no podréis regresar!

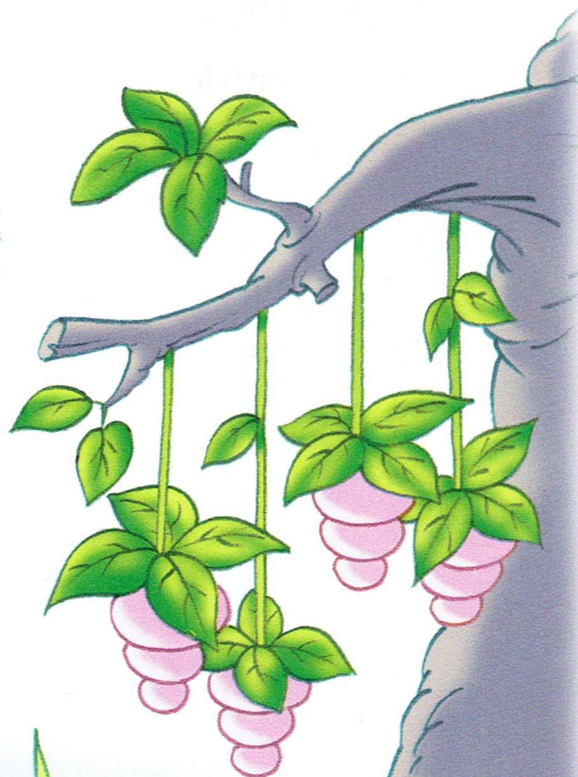
Tal como decía Gizmobog, descubren un verdadero paraíso.



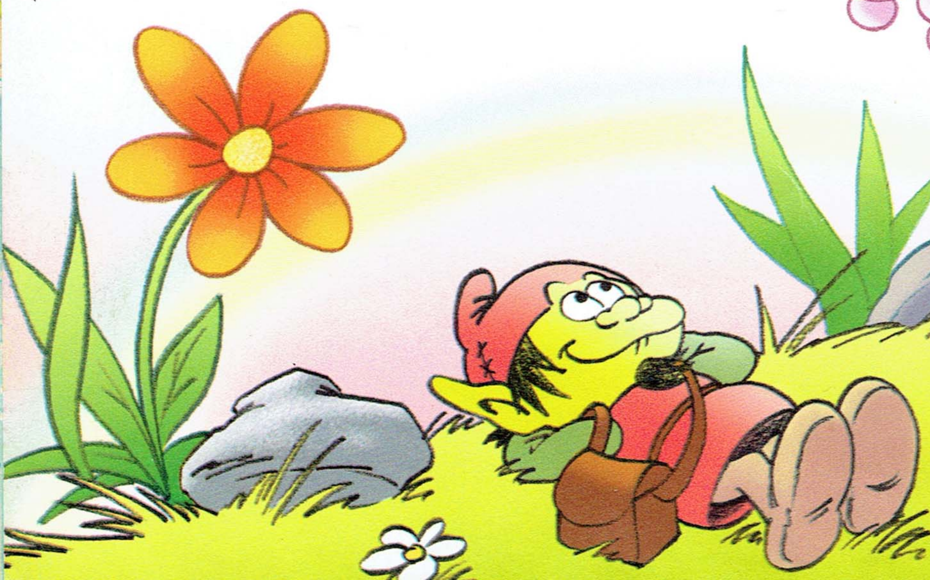


¿Un lugar donde no hay razón alguna para quejarse ni refunfuñar? ¡Para Gruñón es más bien un infierno!

–¡No me gusta este paraíso! –grita.



–¡Pues vete! –contesta Gizmobog–. Yo pienso quedarme aquí a descansar un año o dos.



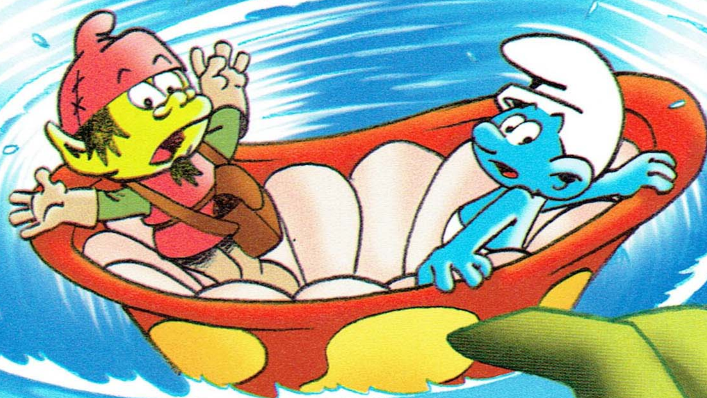
Pero el duende descubre
debajo de una piedra
un mapa que conduce
al valle de los buitres.
Para este explorador,
la tentación
es demasiado fuerte...
–¡Espera! –grita–.
Me voy contigo.
La verdad es que
ya empezaba a aburrirme.





Al atravesar la cascada,
aparece la dama de las brumas.
–Ya os lo advertí –les dice–.
¡Este es un viaje
sin regreso!

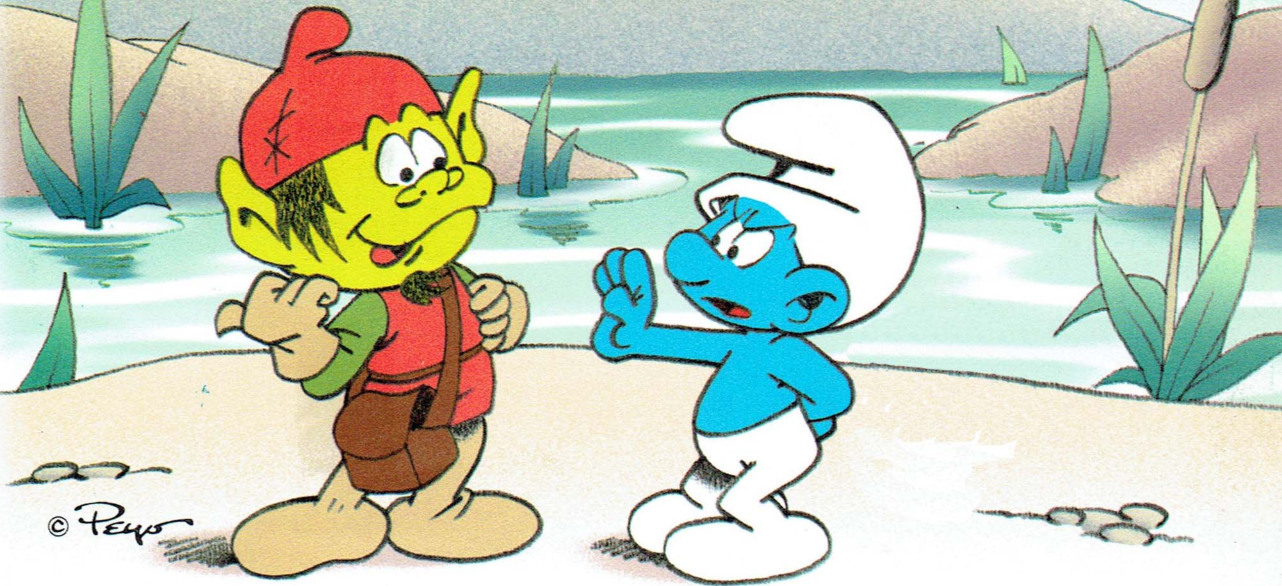
De pronto, se forma un remolino que
los lleva al fondo de las aguas...



Pero, ¡una mano gigantesca
los salva del naufragio!



Gracias a los pasteles de arándanos, los pitufos doman a la criatura del pantano, que ahora los lleva a todos hasta la orilla.



–¿Por qué no vamos los dos al valle de los buitres? –propone Gizmobog a Gruñón.

–No –dice Gruñón–. ¡Odio a los buitres, aún más que los cumpleaños!

Pero el duende encuentra enseguida un nuevo compañero: ¡la criatura del pantano!



PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento





PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles

PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas



PITUFO ARMONÍA

Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis





Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:
La esfera mágica
El pitufo de Troya
La milagrosa Navidad de los pitufos
El pitufo tenor
Los duendecillos

